

"Novedades"

31 mayo 1951

Editoriales

LO DEL DIA

Por JESUS GUIZA Y AZEVEDO

¿FUE COMO UNA DESAVENENCIA HOGAREÑA LA DE LOS PODERES DE COLIMA?

La prudencia aconseja no intervenir en las disputas familiares, sobre todo entre marido y mujer. El matrimonio es muchas cosas, desde luego la armonía, la asistencia mutua, el amor y la obra común de la procreación y educación de los hijos. Pero también la discusión, la inconformidad, la desavenencia. Y se ha hecho la observación de que lo más cercano al amor es el odio, y muchos odian porque aman o aman porque odian. Los modernos adolecen de cierto histerismo y gustan de moverse con algo o con mucho de teatralidad, y en cuanto a las relaciones de marido y mujer, presenciarnos cosas cómicas. Se ha dado el caso de que una mujer acuse a su marido de varias y feas cosas que, una vez comprobadas, son motivo de que éste vaya a la cárcel. Pero al deseo de venganza de la mujer suceden los reclamos de su amor y busca, como sea y cueste lo que le costare, una reconciliación. Jorge Cuesta, el estupendo escritor malogrado, penetró alguna vez en estos abismos contradictorios del amor conyugal. Y no cabe duda de que el divorcio es un motor que conduce a unos extremos de comicidad y ambién, y desgraciadamente, de tragedia. La simple posibilidad de cambiar de estado debilita la natural consistencia de la sociedad familiar, inclina a los miembros de ella a seguir el capricho, la moda, la veleidad del momento, y da ocasión de que lo accesorio y lo circunstancial se sobreponga a lo permanente. Dicen los liberados de prejuicios que el divorcio es una conquista de la civilización y, según esto, los civilizados se divorcian en vez de disputar.

Y ya que hablamos de civilización, y para referirla al tema político, el que nos ha sugerido el caso de Colima, hay que decir que es civilizado el pueblo que traslada a sus instituciones el espíritu familiar. No hay mejor título para un gobernante que el de padre de familia. La previsión, el cariño, el cálculo, los sacrificios y la generosidad que pone el padre en sus relaciones con sus hijos son virtudes que todos queremos ver en el que gobierna. Y está bien y muy bien que en Colima haya aspectos de espíritu y ambiente familiares entre el gobernador y los diputados. Pero como somos modernos, un poco histéricos y un poco teatrales, y, como, por otra parte, existe la influencia del divorcio, las relaciones de los poderes de Colima tuvieron los caracteres de lo que los liberados de prejuicios llaman civilización.

Había como una demanda de divorcio, acusaciones, extremos de un odio que pronto se convirtió en amor. El señor González Lugo y su legislatura parecen marido y mujer, pero modernos...